

VUDÚ

VIRGINIA HERNANDEZ.

PERSONAJES:

CARMEN
ERNESTO

(LA RECAMARA. CARMEN Y ERNESTO INTENTADO HACER EL AMOR. SEMIOSCURO)

CARMEN: ¡Ándale, pues!

ERNESTO: ¡Ya va, ya va!

CARMEN: *(Fastidiada)* Tienes media hora diciendo lo mismo.

ERNESTO: ¡Aguántame vieja!

CARMEN: ¡Qué lata!

ERNESTO: ¡Ya deja de hablar, si no, menos voy a poder!

(SILENCIO. SOLO SE ESCUCHAN LOS JADEOS DE AMBOS)

CARMEN: *(Empujándolo)* ¡Ay, ya bájate! Ya me cansé de estarte cargando *(Se levanta, se pone una bata, enciende la luz y prende un cigarro. Pausa. Observa a su marido que se ha hecho ovillo entre las sábanas)* ¿Qué? *(Pausa. Apaga el cigarro. Se dispone a salir)*

ERNESTO: *(Nervioso)* ¿A dónde vas?

CARMEN: *(Con mohína)* Al baño.

ERNESTO: ¿A qué?

CARMEN: *(Con rabia)* A masturbarme, ¿a qué más? *(Sale)*

ERNESTO: ¡Espérate... Mela... Melita...!

(CARMEN DA UN PORTAZO. ERNESTO SE PONE EL CALZON Y CORRE HACIA LA PUERTA DEL BAÑO. ESCUCHA ATENTO. PAUSA LARGA. SE ESCUCHA LA DESCARGA DEL INODORO. ERNESTO CORRE A ACOSTARSE. CARMEN SALE. TOMA UNA COBIJA Y UNA ALMOHADA)

ERNESTO: ¿Qué vas a hacer?

CARMEN: Me voy.

ERNESTO: ¿A dónde?

CARMEN: *(Remarcando las palabras)* Me voy a dormir al sofá *(Intenta salir)*

ERNESTO: Espérate, Mela.

CARMEN: *(Fastidiada)* ¿Y ahora qué?

ERNESTO: *(Tratando de reconciliarse)* ¿Lo intentamos de nuevo? Creo que ahora sí voy a poder *(Se destapa y se coloca en posición. Le tiende los brazos)*

CARMEN: Mira, Neto, mejor duérmete. No voy a pasar toda la noche esperando a ver a qué hora se te para la mugre esa.

ERNESTO: *(Ofendido)* ¡Carmen!

CARMEN: *(Despectiva)* La bichola, el pito, el pene, ór-ga-no ge-ni-tal mas-cu-li-no, pues. O como se te antoje llamarlo.

ERNESTO: *(Cubriéndose de nuevo)* Podrías ser menos ofensiva.

CARMEN: *(Irritada)* ¡¿Ofensiva, ofensiva yo?! No corazón, si aquí la ofendida soy yo *(Tira la cobija y la almohada al piso)* Bueno, ¿qué quieres? ¿Que me ría, que me ponga a brincar de contento, que abra la ventana a medianoche, que despierte a los vecinos y que grite: ¡escúchenme todos! Soy la mujer más feliz del mundo porque a mi marido no se le para el pito desde hace más de tres meses. Y todo porque se fue a coger con una piruja que le contagió no sé qué mierda y debido al tratamiento se está quedando impotente, que su preciada virilidad no le sirve sino para miar? *(Enciende otro cigarro. Furiosa)* Lo que deberías hacer es lo que te he aconsejado siempre: meter a la cárcel a ese fante de doctor, que a mi se me hace que ni doctor es ¿No te has fijado que en las mugrientas paredes de su dizque consultorio no hay ni un sólo título, ni un diploma, ni siquiera una constancia o ya de perdida una carta de recomendación o de buena conducta? Te aseguro que ese tipo no ha de tener ni el diploma del kínder, ¡carajo! ¡Hasta puto ha de ser el ca...!

ERNESTO: (*Suplicando*) Carmen, por favor...

CARMEN: Y la culpa de todo la tienes tú. Esa maldita manía que tienes de ahorrar en todo: no comemos carne porque está muy cara, ¿para qué ir al cine, si tenemos la televisión, así nos ahorramos las palomitas? Prefieres endulzar el café con panocha porque la azúcar refinada la acaban de subir y además es más natural. Te paso todo, hasta zurcirte los calcetines para no gastar en otros nuevos, ¿pero ahorrar en la salud? ¡Por Dios, Ernesto, eso ya es el colmo! ¿Cómo puedes ser tan tacaño y preferir exponer tu vida... Es más, exponer nuestra relación yendo a una clínica de indigentes en lugar de pagar un especialista (*Pausa*) ¡Ah!, pero para llevarte a la piruja esa a un hotel, bien que no te dolió el codo, ¿verdad? ¿A cuál fueron? ¿A un cinco estrellas? (*Con burla*) No, no me digas, déjame adivinarlo... (*Triunfante*) Te lo pagó ella. ¡Claro, tenía que ser, había olvidado que cuando éramos novios, a la hora de pagar la cuenta en las fondillas a que acostumbrabas llevarme, justo en ese momento se te ocurría ir al baño, y claro, finalmente pagaba yo (*¡Lanza un gran suspiro! Solloza*) Pero déjame decirte una cosa nada más... Yo pagaba, y lo hacía con mucho gusto, porque te quería y hasta resultaba divertido mirar cómo te escurrías al baño para evitar ser devorado por la hojita de papel que tenía inscritos unos cuantos números y el signo de pesos... Es una falla de carácter, me decía a mí misma, un rasgo de personalidad, todos tenemos cosas buenas y malas... pequeños pecaditos... nadie es perfecto... (*Frenética se lanza contra Ernesto*) ¡¿Quién pagó el hotel?!

ERNESTO: (*Zafándose. Desesperado*) ¡Nadie, ya te lo dije, no fuimos a ningún hotel!

CARMEN: ¿Entonces a dónde?

ERNESTO: (*Fastidiado*) Ya te lo he repetido hasta el cansancio... (*Explotando*) ¡Me cogí a la piruja en un lote baldío! Porque sí. Soy muy codo. Lo acepto. Porque tengo, como dices una obsesión enfermiza por ahorrar... (*Pausa*) Pero tú..., ¿no te has analizado?, ¿no te has dado cuenta cómo eres en realidad? Te pasas el día entero buscando el detalle más insignificante, la falta más pequeña, las gotas de leche derramadas sobre tu mantel, la ropa sucia que no deposité

inmediatamente en la canasta, los zapatos que olvidé bajo la cama, mi cabello que dices mal cortado, que no me va, mis uñas descuidadas, mugrientas, el tiempo que me tardo cagando en el excusado...Me paso todo el día cuidándome de esa mirada incisiva, de no cometer errores que puedan provocar tus eternos sermones, porque son eternos, porque te divierte el reproche que dura días, semanas, meses, años, con esa habilidad que posees para hacerme sentir un inútil, un tarado, esa facilidad que tienes para convertirme en tu venganza. Tú lo provocas todo y luego experimentas el inmenso placer de la venganza, metiendo el dedo en la llaga cada que encuentras ocasión...¡Monstruo, basura en el ojo, retortijón, pinchazo de alfiler, náusea, ladilla en el culo, recibo de luz, cuenta de fonda maloliente, ticket de camión, cajita de limosnas, mano de mendigo, máquina traga monedas, interés bancario, deuda externa, peso devaluado!

CARMEN: ¡Infiel, liviano, disoluto, poco hombre, impotente!

ERNESTO: Pero a mí se me va a quitar.

CARMEN: No sé cómo.

ERNESTO: *(Nervioso)* Fui... fui con una... vieja de esas que hacen limpias...

CARMEN: *(Asombrada)* ¿Con una bruja? ¿Y qué fuiste a hacer allí? ¿Con cuál? ¿Cómo se llama?

ERNESTO: Me la recomendó Chela, tu amiga, la que vende productos del avón...

CARMEN: ¿La Chela? ¿Cuándo que ni me enteré?

ERNESTO: Un día que saliste al mercado, llegó y mientras te esperaba... pues... me puse a platicar con ella... y, pues... no sé cómo estuvo, el caso es que le conté...

CARMEN: ¿Qué le contaste?, ¡qué vergüenza!

ERNESTO: Bueno, pues le pregunté que si no vendía algún producto para... para la potencia sexual, además esas cosas ya las venden donde quiera, hasta por la tele... y...

CARMEN: *(Nerviosa)* ¿Y qué te dijo? ¿Se rió, o algo así?

ERNESTO: No, si hasta eso, parece que es muy profesional. Lo tomó como es: una consulta a la

consejera especializada en todo lo referente a la belleza y al cuidado del cuerpo. Y como es tu amiga... pues supuse que me podía hacer una rebajita si tenía el producto.

CARMEN: Eres... *(Se controla)* Bueno, ¿y qué te dijo?

ERNESTO: Que por el momento no traía ese tipo de productos, pero que si quería resultados rápidos y seguros fuera con la mujer esa que te digo que hace limpias y cura el mal de ojo y esas cosas, que ella tuvo muy enfermo a su papá de no sé qué enfermedad de la piel, roña o sarna creo y los doctores no lo podían curar hasta que fue con la bruja y santo remedio, que lo que tenía era que le habían echado ojo en el trabajo por envidias de la gente, tú sabes...

CARMEN: ¿Y fuiste?

ERNESTO: Claro, me revisó y me dijo que yo también estaba embrujado, que por eso no se me paraba... que ella me podía curar, pero...

CARMEN: Pero, ¿qué? Termina de una vez.

ERNESTO: Es que me da pena... Me dijo que la única manera de liberarme del hechizo era que mi esposa, o sea tú y mi mejor amigo, o sea Mario...

CARMEN: ¿El de tu trabajo? ¿El de ojos verdes y cabello rizado?

ERNESTO: ¡Ese! Pues que tenían que hacer el amor y con eso se rompía el embrujo. Por favor, Melita, di que sí, mi vida, mi cielo, mi delicada flor de mayo...

CARMEN: Estás loco, ¿cómo crees que voy a hacer el amor con un hombre que apenas conozco? *(Pausa)* ¿Y él, está de acuerdo?

ERNESTO: Es mi cuate, hará el sacrificio.

CARMEN: *(Ofendida)* ¿El sacrificio?

ERNESTO: No quise decir eso, dijo que lo haría de mil amores con tal que me curara. Es a todo dar. Esta prueba de amistad nunca la voy a olvidar... Qué dices, mi amor... ¿Aceptas?

(PAUSA LARGA. ELLA LO PIENSA, LUEGO MIRA A SU MARIDO DE ARRIBA A ABAJO)

CARMEN: Está bien, para que veas cómo te quiero, yo sí haré el sacrificio.

ERNESTO:*(Cubriéndola de besos)* Gracias, mi amor, sabía que no me fallarías... Mira, te prometo que nunca más te seré infiel, ni con el pensamiento... *(Se viste rápidamente)*

CARMEN: ¿Qué vas a hacer?

ERNESTO: Voy al teléfono de la esquina para avisarle...

CARMEN: ¡Estás loco! ¿Ya te fijaste la hora que es?

ERNESTO: No importa, como vive solo siempre arma reventones en su casa y ahorita apenas estará la fiesta en su apogeo... *(Sale, luego regresa)* ¿Oye, no tendrás por ahí una moneda para el teléfono?, es que no traigo feria y...

(CARMEN HACE UN GESTO DE RESIGNACION, SACA UNAS MONEDAS DE SU CARTERA Y SE LAS DA A ERNESTO. ESTE SALE CORRIENDO. PAUSA. CARMEN VA HACIA EL ROPERO Y SACA UNA PEQUEÑA CAJA, LA ABRE, EXTRAE UN MUÑECO DE TRAPO QUE TIENE UN ALFILER CLAVADO EN LA PELVIS. LO ACARICIA)

CARMEN: Dijiste que disfrutaba con las venganzas... Es cierto, mi querido Ernesto... Así te vas a quedar hasta que yo lo decida, y de paso, Mario y yo nos revolcaremos como lo hemos venido haciendo desde hace meses, pero ahora con tu aprobación. ¿Sabes para qué ha sirvió el dinero que tenías escondido en el depósito de agua del excusado? Para comprar los servicios de una bruja y de mi amiga Chela, esa tan profesional, la que vende productos del avón. Yo te voy a ir curando poco a poco de todas tus fallas de carácter, ya lo verás...*(Oscuro)*

Ensenada, Baja California
17 de Enero de 1996.